

# AL "GORDO" DE NAVIDAD LE HA SALIDO UN FORÓNCLUSO

## VIVA LA VIDA

Desde aquellos tiempos en que ciertas personas revestidas de un aire cargado de empaque dirimían sus diferencias o sus ofensas personales en aquello que se daba en llamarle el campo del honor, la tierra ha dado muchas vueltas. Según nos enseñaron en la escuela, a razón de trescientas sesenta y cinco por año que corresponde a una por día. Y es de creer que en esto no hay error, porque la Tierra es quizá la única cosa que no ha variado en su velocidad; mejor dicho, es una de las pocas cosas que no ha variado, pues conocemos de otra que también corre parejas con el globo terráqueo.

Pero volviendo con las personas antes mencionadas, es asombroso enterarse por medio de una de nuestras revistas, como habiendo llegado a las alturas en que nos encontramos, haya dos personas que aún piensen en batirse en el campo del honor y nada menos con una cosa tan arcaica como es la pistola, cuando se ha llegado tan lejos en materia de armamento moderno.

¿Por qué amargarse la vida de esta forma, cuando por sí sola ya está cargada de quebraderos de cabeza? ¿Por una bofetada? Ay! que de campos de honor necesitaríamos actualmente si tuvieramos que dirimir las diferencias que periódicamente nacen de los campos de fútbol! Qué de testigos! Qué de material bélico! ¿Y qué representa una bofetada al lado de un avión, por ejemplo, que en menos que canta un gallo se va derecho a tierra por que violó una línea divisoria y aquello se dice ser flagrante delito?

No, no, señores duelistas. Dejen de pertenecer a unos tiempos que fueron, muy románticos, muy monos, muy llenos de empaque y sensiblería. Piensen que la tierra está llena de cosas bellas, paisajes admirables en donde se pueden gustar unos platos exquisitos. Por ejemplo, aquí en nuestra

*Es innegable que vivimos en un mundo dado a la competencia. Ejemplo: Hasta hace poco, el llamado «gordo» de Navidad era un premio que a todos nos imponía muchísimo respeto. Era, al estilo de los magnates americanos, una especie de rey de la fortuna que en un momento dado podía colarse en casa de cualquiera. Su carácter de acontecimiento único, compaginaba perfectamente con la resonancia que tienen estas fiestas, contribuyendo a su más popular realce, y como complemento de ese mosaico navideño que integran, entre otros, turrones, barquillos y belenes.*

*¿Pero es que el «gordo» de Navidad —dirán ustedes— no sigue existiendo como antaño y, todavía, en cantidad, un poco más regordete? Efectivamente, la lotería navideña sigue tan campechana como siempre y son más cada día los que a ella recurren con la ilusión y la esperanza de tentar a la fortuna y por si de una vez despiertan a la buena vida que se dan los que aciertan cualquier «golpe».*

*Además, cierto es que el «gordo», y en honor de su propio nombre, se ha visto todavía hinchado, cosa empero que no tiene excesiva importancia visto el ya crónico hinchazón que padece cualquier artículo cuando de su venta se trata.*

*A lo que hoy queremos referirnos, y que sin sabernos francamente bien ni mal, resulta un hecho indiscutible, es que al «gordo» de Navidad le ha salido un foróncluso que se llama quinielas. O sea un «gordo» de catorce resultados cada semana y una «pedrea» de consolación para los que no aciertan más que trece.*

*Por eso entendemos que al «gordo»*

*de Navidad le han menguado su gordiflona categoría. Por darse el caso cada siete días, y por ser la importancia del premio quinielista superior al «gordo» navideño, comparando el precio del billete de la lotería con el importe del boleto de la quiniela.*

*Verbigracia: El billete de Navidad no da más que siete mil quinientas por peseta. En cambio el boleto quinielista puede darnos por tres pesetas la frioleira de dos millones.*

*Y como a la gente lo que le gusta es jugar, jugar y probar suerte como sea, lo mismo le importa hacerse con un Valdés, a que le pidan pronóstico de unas contiendas sobre los céspedes que sean.*

*Además, resulta hecho probado que no solo el fútbol carece de lógica, sino que los más legos en las lides balompédicas cuentan con unos aliados tan poderosos, que unas veces se llaman imponderables y en otras Tamarit, o a lo mejor Díaz Argote.*

*En torno de las quinielas se han montado Dios sabe cuantas escuelas y han nacido una porción de quinielistas-banco. Pero las escuelas fracasan y los bancos se van a pique, porque acabó por demostrarse que lo mejor es no entender sobre una materia que nada tiene de opinable.*

*Y aunque todos este año habremos jugado en la lotería como manda la tradición, nos parece divisar desde nuestra atalaya que la gente ya no mira el «gordo» de Navidad como solía, ni le guarda las atenciones que por su alcurnia le corresponden.*

*En una palabra: El «gordo» navideño se ha visto desbordado por las «gordas» que armamos en fútbol cada semana.*

*¿Es eso mejor o peor? Quien lo sabe. Al fin y al cabo la gente se distrae tentado a la fortuna, cosa que viene ocurriendo desde que el mundo es mundo.*

*La única diferencia apreciable entre el sorteo y la quiniela, es una especie de prurito personal que no nos da el primero, y sí en cambio la segunda. En el sorteo, el agraciado no es más que un tenedor de un efecto al cobro. Y, en cambio en la quiniela, el acertante es un autor que, precisamente por haber pronosticado la mayoría de las veces una solemne tontería, se las pasa de listo. Verdaderamente, nunca las barbaridades se habían pagado a tan alto precio, ni era posible presumir de tan poca inteligencia.—Rodín*

## Carrerilla Semanal

### ¡FELICES PASCUAS!

Siendo antigua tradición la décima navideña, permite lector, con perdón, mientras tanto se pergueña la semanal carrerilla, que llenemos la cuartilla con la frase de ritual: «Pase Vd. un feliz Nadal». Pues si lo hace el basurero ¿por qué no el carrerillero?



costa. Vénganse aquí y el duelo que tienen Vds. concertado lo plantean delante de una buena paella. Luego, a ver un buen partido de fútbol, y así sucesivamente.

Ah!, pero en el partido de fútbol no vuelvan a las andadas, porque enton-

ces no nos saldriamos de desafíos. Crean Es mejor pasar desapercibidos a que la historia tenga que hablar de nosotros en una época que los demás puedan decir que éramos unos anticuados.

ABECE